

En memoria

Erick Lopez R.



Capítulo 1

En memoria

Antes de leer, por favor, leer ¿Qué estabas haciendo mientras observaba la "ciudad nocturna"? para entender mucho mejor lo que se narra aquí, gracias.

Martes, 24 de julio del 2018

6:00 p.m. (Junto a la ventana)

Hoy es lunes, es cumpleaños de mi tío, creo que mencioné sobre los cumpleaños pasados que tuve con familiares que vivían muy lejos y fueron horribles, hace como 10 años que no podíamos ir por motivos diferentes, bueno, mi familia y yo, una vez más decidimos ir.

Las cosas están saliendo bien como las pienso, mamá acaba de decirme que iremos al "santo" de un tío que está muy enfermo, al parecer me enteré recién, ¿cómo una persona tan bien de salud puede resultar estar enfermo de un día para otro? Bueno, la última vez que lo vi sonreía de par en par, aún borracho de tanto licor y eso fue hace como 8 años... bueno.

Me puse a pensar si nuevamente las pesadillas que tuve de niño, esas huellas que dejé marcado ¿volveré a pisarlas? Aquella piedra que junté en un rincón, las hojas secas, la ventana que rompí, el dinero debajo de una escalera de rocas, el rostro dibujado en una pared, todo.

Mamá suele decirme que me peine el pelo de costado cada vez que salimos juntos, lo hace de broma, pero yo insisto en hacerlo a mi manera:

- ¿Por qué tengo que ir? no es necesario *-dije con voz suave.*
- Hace tiempo que no vamos a visitarlo, además, está muy enfermo *-dijo mamá.*
- Sí como no, todos te recuerdan cuando estás enfermo - *susurré.*
- ¿Qué dijiste?
- Nada, no dije nada...

Mi hermana también irá, ella está terminando la secundaria, al parecer, suele mangonearme como si fuera una madre más y eso me vuelve loco, bueno, veré el lado positivo, no estaré solo.

Siendo las 7 de la noche, con un frío un poco acogedor y unas galletitas saladas, en un bus viejo de colores muy cálidos que más parece a los buses "school" y junto a la ventanilla suelo escuchar música con los auriculares puestos, bandas como *The Midnight*, *Timecop1983*, *Night Prowl*, géneros *Retrowave*, *Synthwave*, *Coldwave* hacen que me sienta mejor en noches vacías, me acompañan y alivian mi peso agobiante, es que sólo estas canciones te ofrecen placer bajo el manto oscuro, adivina qué quise decir, no es un secreto.

Cada vez, poco a poco se iba llenando el bus con cada integrante de la "gran familia" como solía llamarlo de niño, mi tío preferido, el hermano de papá, es muy gracioso, no ha cambiado nada excepto su cabello, ahora está calvo, la tía madre, de cariño así porque hasta ahora, con sus 49 años y viéndose muy joven como para tener esa edad no tiene pareja, es profesora de nido y mi primo y yo nos hemos convertido en sus consentidos alumnos, como unos hijos, la queremos mucho. Ahí está la tía "loca", la llamo así porque es un poco extrovertida, bueno es muy extrovertida, aunque su actitud es de terror siempre me saluda apretándome los cachetes con un "¿Cómo está mijo?" y creo que me ha visto, oh no... se está acercando... estoy perdido.

- ¡Tía! Aquí estoy, siéntate conmigo...

Me salvó la campana, es mi hermana quien la distrajo, debería ir a agradecerse, será luego.

Recuerdo estos pasajes, recuerdo esas avenidas vacías, las tiendas, me siento extraño, siento algo raro en mi interior, es como si de repente ya hubiese estado aquí, esa sensación de soledad y un vacío muy frío en mi piel, sí... ya estuve aquí, lo recuerdo muy bien, se llama "Déjà Vu", esa sensación de vivir lo ya vivido, no es extraño porque suelo experimentarlo de vez en cuando, sólo tengo que salir a mirar el exterior cuando el sol se oculta, es lo mismo cuando escucho a Timecop1983 - Drifting Away que por cierto sólo se escucha por la noche. Es mi estado de ánimo favorito.

¿Qué estarás haciendo? Supongo que tus tareas de instituto o viendo el televisor, preparando algo para comer, leyendo, escuchando música, sea cual sea, cuídate.

Sólo tengo 20% de batería en el celular. Ya estamos llegando y por lo que se acostumbra se debería escuchar música con un sonido ligero, pero no se escucha nada. Vaya, como ha cambiado todo, creo que llegamos muy temprano o eso creo. La puerta se abrió y se asomó una señora con un

vestido muy común, debe ser la nana:

- Buenas noches. ¿Se encuentra la señora Norma Villanueva? venimos para su cumpleaños, aquí está la tarjeta de invitación -*dijo mamá.*
- Un momento, pasen por favor, bienvenidos.

Por más que sea un cumpleaños importante, no encuentro ningún familiar aquí. Luego de habernos saludado con todos me sorprendió ver a mi tío enfermo, pues yo creo que no es gripe o fiebre, en realidad sí está grave ya que lo que tiene es diabetes, le habré causado vergüenza al verlo así, es que no pude disimular el asombro que nos pasó como también a todos.

Omitiré la parte en que salude a mi tío y vamos a la parte en que empezamos a cenar. Eran más o menos así: "cajas de cerveza arrinconados en un costado, familiares de todos lados sentados alrededor de la sala, niños corriendo y gritando libremente por toda la casa y yo con el temor de que alguien se vaya a caer por las escaleras...", pero no, un poco de música a bajo sonido para ambientar la sala, las ventanas están cerradas y con la visita de otras 2 familias lo cual recuerdo aquel niño que me compartió el café estando en la calle se me hiciera reconocible de rostro, también estaban dos más que sólo los reconocí y por lo visto ya nadie corretea por toda la casa como un simio.

La mesa era ovalada y unas sillas adornadas como si fueran antiguos caían bien con las cortinas, había muchos cuadros en la pared, la gran mayoría eran paisajes surrealistas, pero había uno que captó mi atención por completo, era una fotografía del cumpleaños de mi tío que me hizo recordar cuando yo tenía 11 años de edad, en ese entonces su esposa se detuvo a la mitad de la sala y dijo: ¡Haber, todos reunidos con el cumpleaños para tomarles una foto!

- Mamá, yo no quiero salir -*dije tímidamente.*
- No seas llorón y ven para poder salir todos en la cámara - *dijo mamá tratando de disimular su enojo con una sonrisa-* anda, no llores, sonríe.

"Ahora todos griten... ¡Feliz cumpleaños!" (Foto)

Wao, no logro verlo bien desde aquí, ese cuadro debe ser muy valioso, quisiera poder verlo de cerca.

- ¿Qué miras tan atento? -*dijo mi hermana observando el cuadro-* mamá observa, ese cuadro dice que es del 2008 y

parece que estás tú.

- Sí, ahí está tu hermano y yo *-dijo mamá queriendo reír.*

Mi tío se levantó de la silla y se acercó al cuadro para entregárselo a mamá, mi hermana se acercó a observarla y las dos comenzaron a reír sin ningún motivo.

- Observa, te ves gracioso con los ojos cerrados *-dijo mi hermana riendo a carcajadas.*

- Es cierto, recuerdo que ni siquiera dijiste la frase *-dijo mamá-* sólo cerraste los ojos.

En realidad cerré los ojos para susurrar "Quisiera que regresemos todos a casa" me acerqué a ver la fotografía y ahí estoy, delante de mamá y con la mirada al suelo, no recuerdo haber tenido esa polera con el estampado de un gatito amarillo, bueno, esa noche duró una eternidad.

En el centro de la mesa había un gran salmón ahumado, junto con verduras de todo tipo; zanahorias, lechuga, tomates, berenjena, luego a un extremo había papas fritas, pollo al horno y sus exquisitas cremas; mayonesa, kétchup, crema de aceituna y rocoto, al otro extremo rompía las leyes del paladar, pues una gran torta de frutas esperaba ser devorado por mí (sonreí). Había platos para cualquier gusto, un poquito por aquí y un poquito por allá, yo escogí los postres, me encanta probar esa cosa blanca y espumosa que lucen los pasteles, esa cosa "esponjosa" que hace que la lengua se derrita de tanto placer, es probable que también te lo imaginaste ¿verdad?

Ellos hablaban de todo, que cómo les fue los años, cómo les va en el trabajo, el dinero, los estudios, vecinos, extraterrestres... en fin, sólo probé postres y panes, no vayan a pensar que me metí grasa al estómago, ese pollo se veía rico pero... preferí sólo los postres.

Luego de haber conversado sobre mis estudios y cuál será mi meta y visión, salí un momento a la calle a observar, me detuve a pensar sobre mi yo pasado, ese niño que llevo dentro despertara al observar pasajes y paisaje oscuro que nunca las olvidaré, pues una parte de mí se encuentra aquí y es que recuerdo que hice un juramento, un juramento que hizo de mi vida, en ese instante, un misterio, y no me arrepiento de nada que haya hecho aquí, justo en este suelo, me paré y con la vista al cielo dije: "Prometo... prometo ser fuerte y no llorar más..."

Era inocente, aún recuerdo la cara que ponía, pasó 5 segundos y caí al suelo a llorar, lloré muy fuerte, sólo abrazaba mis piernas y miraba al suelo, veía como las lágrimas se juntaban al caer y entonces levanté la

mirada, di un fuerte suspiro y observé las estrellas, ahí arriba me distraían con sus destellos puros, aquella luna era muy redonda que pensaba que si seguía mirándola dejaría de llorar, el viento soplaba mucho pero no me importaba en lo más mínimo porque poco a poco sentía calor interno, me provocaba una sonrisa, tenía la cara cubierta de lágrimas pero con una leve sonrisa, por primera vez sentí algo especial, aquellas estrellas parecían sonreír conmigo y me imaginaba a la luna como una mamá que brillaba mucho, ¿dije algo malo? no, mencioné la inocencia que llevaba, hasta podría jurar que ya era parte de mí al verme feliz.

Qué bonito, pude recordar aquella inocencia que tuve conmigo mismo. Por eso que la luna representa mucho para mí, de ahí la obscuridad, la noche, así entenderás el color de mi alma y no es negro. Desearías que te contara más ¿verdad?

Son las 10 de la noche, también recuerdo estar parado en esa ventana, aunque ya no sean iguales aun puedo observarlos adentro, todos ríen y sonríen, los adultos conversando entre ellos y los jóvenes con el celular en mano. Si cierro mis ojos y me paro frente a la ventana todavía puedo sentir esa energía que azotaban mis oídos, esos murmullos y vómitos en un rincón... olvídalos, ahora no es necesario cerrar los ojos.

Al parecer, ya no está el "amigo" que dibujé en esa pared, me hubiese gustado poder encontrarlo aquí, si cierro mis ojos puedo visualizarme justo ahí sentado, un plumón que me había encontrado diez pasos más adelante se había convertido en mi arma secreta, lo primero que dibujé en ese rincón fueron sus ojos, quise hacerlo porque ya empezaba a hablar con él y deseaba que me mirase, le dije: "Hola, ¿estás despierto?", luego le dibujé la nariz y mencioné: "Ya puedes oler", luego sus orejas para que pudiera escucharme, para terminar dudaba en cómo iba a ser su boca, no sabía si hacerlo con labios, tal vez se vería mal, al final le dibujé una raya un poco curvada, me aseguré de que no riera a carcajadas, que pudiera comprenderme, así que opté por una raya y que estuviera alegre y feliz, sólo le faltaba hablar, eso era lo de menos, pues bastaba con mirarlo para sentirme acompañado.

Después de haber dibujado al que sería mi compañero, me senté a su lado y comencé a hablarle de muchas cosas, sobre la vista de la ciudad que se apreciaba desde aquí y a la vez la bulla de esa fiesta que no me dejaba en paz, trataba de olvidarme pero era imposible.

Faltan 8 minutos para que sean las 11, espero que todos ya estén despidiéndose, hay algo de este lugar que me incomoda, estoy empezando a absorber la energía acumulada de este sitio y al parecer no

son buenas, siento un vacío y no es novedad, a veces empieza a doler, uno muy diferente a la de un golpe.

Estoy aprendiendo a desarrollar mi sexto sentido y cuando algo anda mal estoy muy despierto, tal vez, podría ser un don, las personas me preguntan cómo lo hago, cómo hago para robar energía de los demás, pero ellos están exagerando. Tienen razón, en cierta parte, algo raro me ha sucedido en estos 2 últimos años y no me gusta.

Creo que es mamá intentando decirme algo, es momento de entrar a la casa y despedirme porque ya no quiero estar más aquí.

- ¿Dónde has estado? -preguntó mamá con disimulo-
despídete de todos, nos vamos a casa.

Luego de 15 minutos salimos a caminar directo al paradero para tomar una movilidad que nos pueda llevar a casa, ahora es cuando me estoy sintiendo mucho mejor, cuando camino por estas veredas siento la brisa fría que recorre todo mi rostro, esa brisa fría y seca que golpea suavemente mis labios y hace que mis pulmones se hinchen más y más hasta llegar lo más fondo posible, es perfecto, el estado de mi cuerpo lo dice, estoy camino a casa, estoy tranquilo... estoy bien.

Aunque haya deseado irme de este lugar me he sentido satisfecho, estoy sentado en este bus y las calles solitarias que se aprecian tras la ventanilla son monótonas, tras árboles y gatos de distintos colores se va alejando una gran parte de mí, esa parte que siempre va a extrañarme de vez en cuando, la gran parte que siempre me ha acompañado dejará de existir el día que lo olvide por completo, pero he decidido memorarlo una vez más, tras seguir alejándome aun puedo ver ese rostro cubierto de lágrimas que va borrándose lentamente del lugar, en esa colina quedará mi energía "inocente" esperándome algún día... poder encontrarnos.

Mi hermana se ha quedado dormida en los hombros de mamá, así que no seguiré aguantando porque estos asientos de bus están muy cómodos, son como colchones que hace que uno se pueda quedar tranquilo y dormido, incluso, sin más previo aviso puedo cerrar mis ojos y descansar.

Estoy bostezando... mucho más... ese auto parece malogrado... un señor... vende donas y se... me antoja... uno... uno... uno.